

## PALABRAS PARA LOS GOBERNANTES

Hace más de dos mil años, **Marco Tulio Cicerón**, en su discurso contra Verres, afirmó, con cita de triste y permanente popularidad:

*“Los pueblos que ya no tienen solución, que viven ya a la desesperada, suelen tener estos epílogos letales: se rehabilita en todos los derechos a los condenados, se libera a los presidiarios, se hace regresar a los exiliados, se invalidan las sentencias judiciales.*

*Cuando esto sucede no hay nadie que no comprenda que eso es el colapso total de tal estado”.*

¿Conocemos algún estado actual al que se le puedan aplicar algunos datos de esta reflexión?

Los que todos los días rezamos por nuestros gobernantes, con un sincero deseo de que gobiernen eficazmente para el bien común, la justicia y la paz de su pueblo, les recordamos hoy unas palabras de la Escritura como guía y ayuda:

En el **libro de la Sabiduría** hemos encontrado esta página llena de sabiduría:

*“Escuchad, reyes, y entended; aprended, gobernantes de los confines de la tierra. Prestad atención, los que domináis multitudes y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos: el poder os viene del Señor y la soberanía del Altísimo.*

*Él examinará vuestras acciones y sondeará vuestras intenciones.*

*Porque, siendo ministros de su reino, no gobernasteis rectamente, ni guardasteis la ley, ni actuasteis según la voluntad de Dios.*

*Terrible y repentina sorpresa caerá sobre vosotros, porque un juicio implacable espera a los grandes.*

*Al más pequeño se le perdona por piedad, pero los poderosos serán examinados con rigor.*

*El Dios de todo no teme a nadie, ni lo intimida la grandeza, pues él hizo al pequeño y al grande y cuida a todos por igual, pero a los poderosos les espera un control riguroso.*

*A vosotros, soberanos, dirijo mis palabras, para que aprendáis sabiduría y no pequéis.*

*Los que cumplen santamente las leyes divinas serán santificados, y los que se instruyen en ellas encontrarán en ellas su defensa.*

*Así, pues, desead mis palabras; anheladlas y recibiréis instrucción” (Sb, 6, 1-11).*

El **libro de los Salmos** nos invita a rezar a la vez que nos recuerda el fin que nos espera tanto a los ciudadanos como a los gobernantes:

*“Levántate, oh, Dios, y juzga la tierra.*

*Proteged al desvalido y al huérfano, haced justicia al humilde y al necesitado, defended al pobre y al indigente, sacándolos de las manos del culpable.*

*Yo declaro: Aunque seáis dioses, e hijos del Altísimo todos, moriréis como cualquier hombre, caeréis, príncipes, como uno de tantos” (Sal 81, 3-4. 6-7).*